

26 V 23

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo II



AY para las discusiones de palabra un arma prohibida por Nuestro Señor Jesucristo, un arma prohibida a los cristianos. En el eterno Sermón de la Montaña, tal como se nos expone en los capítulos quinto, sexto y séptimo del Evangelio según Mateo, se nos dice que el que dijere a su hermano *racá* — esto es: «un nada» — será reo ante el concejo y el que le dijera *moré* — esto es: «soso» o «zonzo» — será culpable de la geena del fuego (V. 22). El texto original griego emplea primero la palabra hebrea *racá* y luego la griega *moré*. Y *morós*, que el texto latino oficial de la Iglesia Católica Romana traduce por *fatuus*, significa primeramente: insípido, desabrido o desaborido, insulso — o sea sin sal — y luego tonto. Lo grave, pues, no es llamarle al prójimo embustero o ladrón o pervertido o... es llamarle tonto. ¡Y cuántas maneras hay de llamarlo! ¡Qué rica sinonimia!

Se comprende que de la rica sinonimia que el idioma griego tenía para llamarle a uno zoquete el evangelista escogiera el término *moré*, zozzo o soso, ya que en el mismo Sermón de la Montaña dice el Cristo a sus discípulos que son la sal de la tierra y que si la sal se desvaneciere o «sasares» (*moranthei*), ya no se le salará (V. 13). Y el español *soso*, portugués *ensosso*, viene de *insulsus*, sin sal. Y de ahí debe de venir *zonzo*, aunque Meyer-Luebke lo dude.

¡Qué de metáforas para llamarle al prójimo tonto! Tonto pudiera ser «tundido». Luego se le llama *bobó*, o sea *balbus*, tartamudo o balbuciente. O *idiota*, que quiere decir un particular, un hombre privado, uno que no es ni concejal siquiera o de la Junta del Casino. O *imbécil*, que es — *imbecillis* — el que no tiene *bacillus* o bastón, el inerte, el flaco, el débil. O *mentecato* — *mentecaptus* — privado de la mente, casi demente. O estúpido, el que se queda aturdido. Y vienen luego las metáforas del reino animal y del vegetal.

No sabemos por qué se habrán escogido ciertos animales, sobre todo peces, y no otros para llamarle tonto al hombre. Se le llama burro, cernícalo, ganso y luego congrio, besugo o percebe. ¿Es el congrio más tonto que el salmón o que la sardina? Y entre los vegetales, ¿por qué hemos de decir de un tonto que es un alcornoque o un ciruelo y no un olivo o un manzano? Porque si es por dar éste fruta, también el ciruelo la da. Lo del alcornoque debe de ser por el corcho. Aquí se dice de un tonto de capirote que si se le sacude suelta bellotas. Pero esto no es poco.

Tonto de capirote es el que con un capirote o bonete puntiagudo hace de tonto en las fiestas. Es un tonto de alquiler y casi oficial. El tonto de atar es ya otra cosa.

En una ocasión le oímos a uno decir de otro que era un majadero de piedra, y como le pidiéramos

explicación de la frase nos explicó que majadero de piedra no quiere decir que sea hecho de piedra o con piedra el majadero sino que sirve para majar o machacar piedra. Porque majadero es, en su sentido primitivo, la mano del almirez con que se maja en éste ajos, pimienta o lo que sea. Y ya le vemos al calificado de majadero de piedra majando pedruscos con la cabeza. Una metáfora parecida a la de majadero es la de adoquín.

Hay otros calificativos que más que cerrazón mental o tontería implican ligereza, tales como: burlaque, botarate, mejuetrefe, chisgaravís, zanguango, mama-racho, zamacuco, zampatortas, papanatas, papamoseas, etc., etc. La lista sería muy larga. ¡Porque hay tantas maneras de llamarle a uno zoquete y memo!

Un amigo nuestro acostumbraba decir de un tonto de capirote que era tonto constitucional y absoluto, y nos hacía observar que en los tontos no son, como en los reyes, contradictorios estos adjetivos.

Pero de toda la riquísima sinonimia de la demencialidad nada nos ha hecho más gracia que aquella expresión usada por los psiquiatras o alienistas cuando hablan de un «idiotista profundo». ¡Idiota profundo! ¡La profundidad de la idiotez!

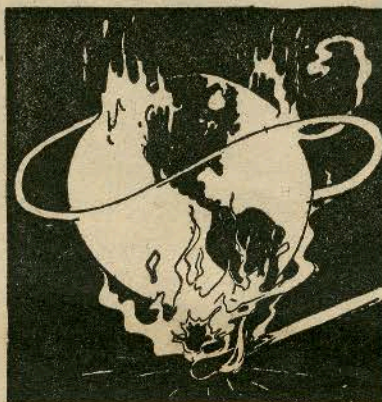
Idiota quiso decir, como ya hemos dicho, un particular, uno que no ocupa cargo alguno público, uno que no se distingue por nada. Para nosotros, idiota es el que no discurre más que con lugares comunes, el que no hace sino repetir las frases tradicionales, aquel que todos los años observa a primeros de año — en este hemisferio — que empiezan a alargarse los días y acortarse las noches; el hombre sensato, en fin, el que odia las paradojas. Ese es el idiota. Es el hombre del sentido común porque carece de sentido propio. Y la profundidad de la idiotez consiste en que su sentido no sea más que común. La profundidad del sentido es lo que hace la profundidad de la idiotez. Los idiotas profundos son comunistas de la inteligencia. O mejor de lo que entre ellos hace sus veces.

La imaginación en ellos no pasa de imaginación en el sentido etimológico, *mimaginationis* o sea facultad de *mimar* o de imitar — *mimitare* — sin que pueda llegar nunca a fantasía. Esta se queda para los locos, que pueden ser poetas, esto es: creadores. Pero por lo común ni imaginación tiene el idiota profundo.

Y qué cóleras les acometen a los idiotas ante ciertas manifestaciones de arte o literarias! Al idiota se le conoce en que siempre tiene en la boca las palabras: extravagancia, locura, paradoja, chifladura, macana...

De todos los comunismos el más terrible, el más devastador es el comunismo del sentido común, el de los que discurren con los tópicos tradicionales gastados por siglos de choque de ellos en sus cabezas de majaderos de piedra.

Y basta por ahora de... paradojas a cuenta del comunismo del entendimiento.



EL PEOR COMUNISMO

POR MIGUEL DE UNAMUNO

